



DELINCUENCIA JUVENIL, VIOLENCIA Y DESAFÍOS PARA LOS PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN

Javiera Blanco S.
Directora Ejecutiva, Fundación Paz Ciudadana
E-mail: jblanco@pazciudadana.cl

Jorge Varela T.
Investigador, Fundación Paz Ciudadana
E-mail: jvarela@pazciudadana.cl

Resumen

El presente trabajo da cuenta de algunos elementos claves respecto a la información disponible en relación con jóvenes, hombres y mujeres, violencia y delincuencia en Chile, con el fin de destacar aquellos elementos necesarios para el diseño de planes y programas de intervención en la materia. Se discuten entonces desafíos para los abordajes con este grupo etario.

Palabras claves

Jóvenes, violencia, delincuencia, programas de intervención.

Abstract

This paper addressed some key elements regarding the information available in relation to male and female juvenile violence and delinquency in Chile, to highlight those necessary elements to design plans and programs in this area. Then it discusses approaches challenges with this age group.

Key words: youth violence, delinquency, intervention programs.

Introducción

Pensar en jóvenes, hombres y mujeres, que puedan vincularse con conductas de riesgo, violencia y delincuencia no sólo implica contar con modelos explicativos y de análisis, sino también analizar aquellos buenos abordajes y prácticas de prevención e intervención. En Chile, la prevención de la delincuencia juvenil por medio del desarrollo de estrategias universales, en cierto sentido, resulta ser una práctica poco "rentable", ya que menos del 1% de la población infanto-juvenil menor de 18 años llega a entrar en conflicto con la justicia. Estudios longitudinales en Estados Unidos, Inglaterra y Holanda han demostrado que de un conjunto de niños/as recién nacidos en un año determinado, cerca de 5% se convierte en infractor de ley al llegar a la adolescencia. Los estudios muestran que estos jóvenes provienen de familias que han experimentado dificultades económicas y que viven en viviendas precarias de sectores urbanos con una alta prevalencia de factores de riesgo (Farrington, 1997). De la misma forma, cuando se mira la rehabilitación -intervenciones que buscan reducir daño y prevenir la reincidencia-, se sabe que son mucho más costosas y de incierto pronóstico (Hein et al., 2009). Ahora, esto no implica que sea menos importante, pero lo anterior resulta ser una amenaza dada la carencia de evaluaciones de programas con esta población objetivo. Lo anterior, determina que el diseño de modelos de intervención para hacer frente al fenómeno de la violencia y delincuencia juvenil implica necesariamente pensar en focalización y especialización de la respuesta de acuerdo a los niveles de complejidades presentes en este grupo.

En el siguiente artículo se describen algunos elementos claves respecto de la violencia y la delincuencia en jóvenes, hombres y mujeres, con la finalidad de poner de relieve los desafíos a la hora del diseño de planes, programas y proyectos.

Algunos datos claves

Delincuencia juvenil

Cuando se habla de delincuencia en el país, algunos tienden a vincular estos hechos con población juvenil. Sin embargo, se sabe que la mayor parte de quienes cometen delitos no son menores de edad. De acuerdo a la estadística de Carabineros de Chile, en el año 2009, en el país se detuvo a 523.308 personas por diversos delitos; de éstas, 48.902 eran menores de edad (9,3%).

Los delitos de mayor incidencia entre los jóvenes son aquellos denominados genéricamente como "contra la propiedad", donde el mayor porcentaje lo representan los hurtos, con el 50% del total.



Ahora bien, el nivel de complejidad que puede presentar este grupo infraccionario varía significativamente. Así, y a partir de análisis realizados de manera conjunta por Fundación Paz Ciudadana y Carabineros de Chile, se estableció que el 10% de los jóvenes aprehendidos por infracción de ley era responsable de más del 30% de los hechos. Es decir, se evidenció la existencia de un núcleo duro de jóvenes infractores, con un alto nivel de compromiso delictual, de complejidades de vida asociadas y altamente prolíficos (Hein & Sepúlveda, 2005; Hein et al., 2009).

Al reconocer que un grupo relativamente pequeño de la población juvenil es el que suele ser responsables de una gran cantidad del total de detenciones, tiene implicancias directas para la identificación, diagnóstico e intervención. Es decir, cuando se pretende identificar a los grupos de mayor riesgo, resulta relevante caracterizar a los grupos de niños, niñas y jóvenes que presentan más de un ingreso -es decir, varios reingresos-, y por ende, trayectorias de vulnerabilidad que pueden prolongarse en el tiempo.

Lo anterior se grafica mejor en la tabla 1, donde la gran mayoría ingresa solamente una vez, pero el 11,6% restante ingresa dos o más veces, ya sea por infracción de ley como por vulneración de derechos. En base a esto, se han identificado tres tipos de trayectorias:

- Trayectoria de eventos solamente ligados a la infracción de ley,
- Trayectoria de eventos solamente ligados a la vulneración de derechos, y
- Trayectoria alternante.

Tabla 1. Número de personas según ingresos asociados años 2005 y 2007

Cantidad ingresos	Frecuencia	%
1	271.753	88,3
2	22.214	7,2
3	6.128	2
4	2.715	0,9
5	1.488	0,5
6	982	0,3
7	662	0,2
8	444	0,1
9	311	0,1
10	256	0,1
11	166	0,1
12 o más	140	0,1

Fuente: (Hein et al., 2009, pág. 27)

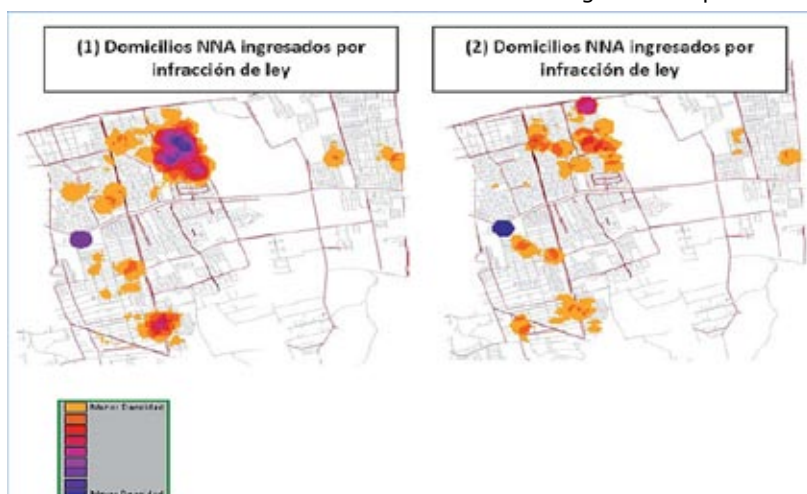
La delincuencia juvenil se caracteriza también por la crisis de la adolescencia y en ciertas ocasiones se traduce en un acto "iniciático", es decir, una forma en que los jóvenes reflejan que han crecido y son independientes de los adultos. Esto es coherente con la idea que la gran mayoría de los jóvenes no reinciden (Lunecke & Vanderschueren, 2004).

Las trayectorias de ingresos más complejas se caracterizan por presentar su primer ingreso antes de los 14 años (Hein et al., 2009).

A partir del estudio realizado por Fundación Paz Ciudadana y Carabineros de Chile el año 2005 referido a la sistematización de estadísticas policiales de ingresos a comisarías de menores de edad por motivos de infracción de ley, se pudo establecer que -georreferenciando los domicilios de origen de estos jóvenes- unas pocas comunas explicaban una buena parte de los contextos de vida de este grupo: aproximadamente 35 comunas en que viven estos jóvenes dan origen al 50% del total de ingresos policiales del país.

Encuestas barriales de victimización realizadas en algunas comunas, permiten concluir que mientras una comuna puede evidenciar bajos niveles de delincuencia promedio en su territorio, 5 o 6 barrios complejos pueden presentar valores más altos de victimización e incluso duplicarlo (Blanco, 2010).

Figura 1. Domicilios de NNA ingresados por Infracción de Ley y por Vulneración de Derechos en una comuna de la Región Metropolitana



Fuente: Hein & Sepúlveda, 2005.

La Pontificia Universidad Católica de Chile, por encargo del Servicio Nacional de Menores (SENAME), realizó durante el 2006 un estudio sobre consumo de alcohol y drogas y factores asociados, en jóvenes infractores de ley que participaban en Programas Ambulatorios y



Centros Privativos de libertad. En base a esto, se identificó que el compromiso con el uso de drogas en adolescentes infractores de ley es extremadamente alto, debido a que prácticamente todos han usado marihuana alguna vez en la vida y la mitad se ha iniciado en cocaína y/o pasta base. Respecto del consumo de marihuana y cocaína -30 días anteriores a ser detenido-, 42% había consumido marihuana y 17% cocaína, cifras mayores en comparación con la población general que alcanza el 7% y 2% respectivamente. También se descubrió que es más frecuente que el delito inicie a los adolescentes en el uso de drogas y no que el uso de drogas los inicie en el delito. Al relacionar los datos entre droga y tipo de delito, se observó que había un mayor compromiso de cocaína y/o pasta base con delitos de mayor gravedad, como robo con violencia (Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Sociología, 2007).

Violencia juvenil

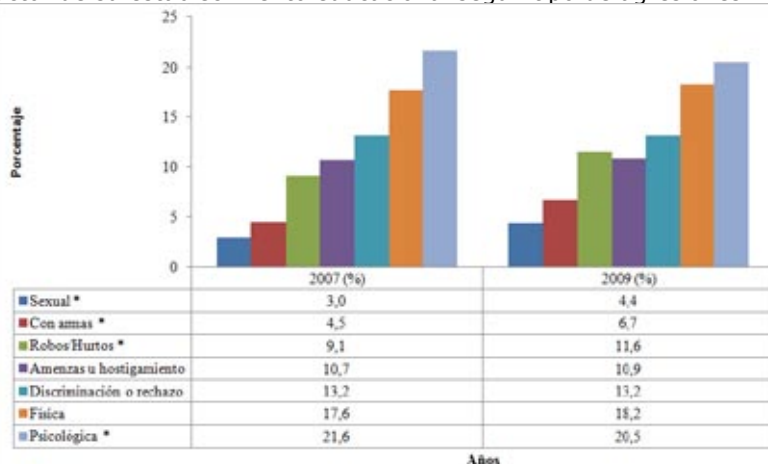
Por otra parte, el estudio sobre los fenómenos de violencia tiene también cierto desarrollo en el país, centrado más bien en los lugares de ocurrencia de los hechos de violencia: familia, barrios o la escuela, por nombrar algunos, como puntos de referencia o de análisis.

Por ejemplo, según los datos de la VI Encuesta Nacional del Instituto Nacional de la Juventud (2009) en los jóvenes, 28,3% experimentó una situación de violencia con "un desconocido en un lugar público", mientras que el 27,1% fue víctima en "alguna situación de conflicto con algún/a amigo/a o conocido/a" (Instituto Nacional de la Juventud, 2009).

Al igual que en otras partes del mundo, el fenómeno de la violencia escolar y acoso escolar (bullying) se dio a conocer públicamente en el país por el suicidio de una menor en la ciudad de Iquique en el

año 2006¹. Durante el año 2008 se conoció un segundo caso de otra menor de 14 años en la ciudad de Copiapó². Durante el año 2010 se supo de un tercer caso en la ciudad de Puerto Montt, de una menor de 17 años, quien era habitualmente víctima de burlas por un defecto físico que tenía -labio leporino-³. Estos son los tres casos que se han hecho público de suicidios atribuidos al acoso escolar en el colegio. Sin embargo, a pesar de que si bien han aumentado las denuncias de este fenómeno en Chile -específicamente en la Oficina 600 del Ministerio de Educación-, la violencia escolar ha disminuido, pero se han incrementado aquellos casos más complejos (agresiones sexuales, con armas y robo), que todavía son de baja prevalencia, tal como se puede apreciar en el siguiente gráfico.

Gráfico 1. Estudiantes que declaran haber sido agredidos por algún actor de su establecimiento educacional según tipo de agresiones.



Fuente: Encuesta Nacional de Violencia en el Ámbito Escolar, 2009. (*) Las diferencias son estadísticamente significativas.

Otro dato interesante sobre este tema tiene relación con las situaciones de violencia que involucran tecnologías. En 2009, 8,6% de los estudiantes declaró haber sido agredido por medio de teléfonos

- 1 Caso Pamela Pizarro (Iquique). Primera víctima fatal de la violencia escolar en Chile: El último día en la vida de Pamela. El Mercurio, 3 de diciembre de 2006. <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={727ff8e3-0639-42d1-b356-1d85ca5b2534}>
- 2 Caso Tania Rivero Campusano (Copiapó). Niña se suicidó y reabrió caso de abusos en su sala de clases. El Diario de Atacama, 21 de noviembre de 2008 http://www.diarioatacama.cl/prontus4_notas/site/artic/20081121/pags/20081121001529.html
- 3 Caso Margarita Pineda (Puerto Montt)- Estudiante se suicidó por bullying: Caso está en manos de la Fiscalía local y es indagado por la SIP y Labocar. Compañeras que la defendían están dispuestas a declarar y contaron experiencia. El Llanquihue, 18 de agosto de 2010 http://www.ellanquihue.cl/prontus4_notas/site/artic/20100818/pags/20100818001031.html



móviles (mensajes de texto) y 10,6% por medio de internet (blogs, fotologs, etc.). 5% declaró haber agredido a alguien por medio de celulares y 6,4% por medio de internet (Ministerio del Interior, 2011).

Otros investigadores que han estudiado el desarrollo de la agresión y violencia, sitúan el fenómeno en edades mucho más tempranas a la juventud. Desde las teorías del desarrollo humano se ha logrado demostrar que las experiencias a temprana edad en la vida influyen significativamente la forma que toman las experiencias posteriores. En base a esto, algunos investigadores han establecido que el peak de la violencia en el ser humano se da en los primeros años de vida y no en la juventud como habitualmente se cree. Por eso, se habla de la agresión como un fenómeno que se “des-aprende” a lo largo de la vida (Tremblay, 2004), lo cual refuerza la importancia del desarrollo de estrategias tempranas de intervención.

Alcances respecto de la intervención con jóvenes

Un primer elemento que es necesario destacar respecto de las estrategias de intervención con jóvenes en riesgo, tiene que ver con la posibilidad de reconocer e identificar a los niños, niñas y adolescentes de forma temprana. La implementación de intervenciones preventivas efectivas requiere un sistema de detección que permita identificar a aquellos individuos que se encuentran en desventaja debido a la presencia de determinados factores riesgo por medio del uso de instrumentos válidos y confiables. En la medida en que se pueda establecer tempranamente quiénes son, y posteriormente actuar, incrementará la probabilidad de actuar sobre los factores de riesgo, disminuir sus efectos sobre la persona, y promover factores protectores (Hein et al., 2009). Este punto implica también avanzar en la adaptación, validación y estandarización de instrumentos de detección temprana de riesgo en esta población⁴, ya que esto permitiría que la oferta programática se adecúe de mejor forma a los parámetros, complejidades y necesidades de cada joven.

Para la prevención social del delito con jóvenes, hombres y mujeres, es de vital importancia analizar y reconocer las causas del fenómeno y en particular, su multicausalidad y encadenamiento. Pero, al mismo tiempo, reconociendo la complejidad de sus causas, es importante identificar la ponderación de cada una de ellas y su impacto en

4 Durante el mes de marzo 2011, se están presentando los resultados del proyecto Fondecyt Nº 1070397, a cargo de la investigadora Paula Alarcón, Universidad de la Frontera, Temuco, titulado: “Caracterización y Evaluación Multidimensional de Adolescentes con Desadaptación Social (2008), el cual da cuenta de un importante avance en la materia.

el tiempo. De lo contrario, sólo se terminan considerando como necesarios los cambios estructurales, que si bien relevantes, no son lo único importante en materia prevención (Vanderschueren & Lunecke, 2004; Farrington & Welsh, 2007).

Si bien es cierto que el trabajo en materias de protección y prevención social con esta población ha ido avanzando, sería recomendable desarrollar estudios de tipo longitudinales, que permitan reconocer algunas trayectorias de riesgo. Por ejemplo, el "*Seattle Social Development Project*", en Estados Unidos (Seattle) siguió a 808 estudiantes de 5º grado (10 años), en 18 escuelas de la ciudad desde el año 1985, de forma anual hasta que cumplieron 16 años de edad. Posteriormente, cada 2-3 años, hasta la edad de 27, a través de encuestas, entrevistas y registros policiales. Otro ejemplo es el "*Pittsburgh Youth Study*", estudio longitudinal de una muestra de 1.517 niños en 1º, 4º y 7º grado de escuelas públicas que comenzó en 1987. Se obtuvo información de los niños, sus padres y profesores cada 6 meses por tres años. Los temas estudiados fueron delincuencia juvenil, abuso de sustancias y problemas de salud mental, a cargo de Loeber, Stouthamer-Loeber y Farrington (Farrington & Welsh, 2007).

77

De acuerdo a la información descrita, pareciera entonces ser clave





poder realizar una focalización territorial a la hora de intervenir. Esto quiere decir, lograr que la oferta identificada y altamente especializada llegue efectivamente a quienes la necesitan en sus propios espacios y entornos, cuando obviamente la sanción así lo permite.

La evaluación de las intervenciones en la materia será clave también para determinar los nuevos rumbos en la implementación de estos programas, así como, la necesaria articulación con otros actores. Para esto es importante contar con la voluntad, no sólo política, sino también presupuestaria necesaria, ya que debería ir incorporado en el mismo diseño de programas un componente de evaluación, idealmente externo.

Un ejemplo de lo anterior se evidencia en el Informe Mundial sobre Violencia y la Salud, en el apartado de Violencia Juvenil, que desagrega programas de intervención, según sus destinatarios y la información disponible a la fecha –de ese informe- respecto de sus resultados (Krug et al., 2003, p.20).

Tabla 2. Estrategias de prevención de la violencia utilizadas según la etapa del desarrollo (desde la lactancia hasta mediados de la niñez) y el contexto ecológico

Contexto ecológico	Etapa del desarrollo		
	Lactancia (0 a 3 años de edad)	Primera infancia (3 a 5 años de edad)	Mediados de la niñez (6 a 11 años de edad)
El individuo	Prevención de los embarazos no deseados Mayor acceso a la atención prenatal y posnatal	Programas de desarrollo social (a) Programas de refuerzo Preescolar (a)	Programas de desarrollo social (a) Programas que proporcionan información acerca del abuso de drogas (b)
Familia y pares	Visita domiciliaria (a) Capacitación para la crianza (a)	Capacitación para la crianza (a)	Programas con mentores Programas de asociación del hogar y la escuela para promover la participación de los progenitores
La comunidad	Vigilancia de las concentraciones de plomo y eliminación de productos tóxicos de uso doméstico Aumento de la disponibilidad y calidad de los centros de puericultura	Vigilancia de las concentraciones de plomo y eliminación de los productos tóxicos de uso doméstico Aumento de la disponibilidad y calidad de los programas de refuerzo preescolar	Establecimiento de rutas seguras para los niños en su camino a la escuela o de regreso de esta u otras actividades de la comunidad Mejoramiento de los ámbitos escolares, incluidas las prácticas de enseñanza, las políticas y la seguridad escolares Programación de actividades posteriores a las horas de clase para extender la supervisión de los adultos Actividades extracurriculares
La sociedad	Desconcentración de la pobreza Reducción de la desigualdad de ingresos	Desconcentración de la pobreza. Reducción de la desigualdad de ingresos. Reducción de la exhibición de la violencia en los medios. Campañas de información al público.	Desconcentración de la pobreza Reducción de la desigualdad de ingresos Reducción de la exhibición de la violencia en los medios Campañas de información al público Reforma de los sistemas educacionales

Nota

(a) De comprobada eficacia para reducir la violencia juvenil o los factores de riesgo de violencia juvenil.

(b) Se ha comprobado que no son eficaces para reducir la violencia juvenil ni los factores de riesgo de violencia juvenil.



No sólo es necesario mejorar los estándares de las intervenciones, ya sea desde su formulación, focalización y evaluación, sino también desde su instalación en la práctica. En concreto, se sabe la importancia que tienen los gobiernos locales en la implementación de este tipo de intervenciones. De acuerdo a esto, resulta clave entonces evitar una superposición de programas que en ocasiones llegan a la misma población destinataria, pero sin una adecuada coordinación entre ellos. Junto a esto, es importante incrementar aún más la profesionalización de dichos equipos, evitando su rotación y generando incentivos para perfeccionar aún más el capital humano especializado.

Trabajar con niños, niñas y adolescentes, que puedan vincularse con conductas de riesgo, violencia y delincuencia, no sólo implica una respuesta de responsabilización de sus hechos, sino también de rehabilitación y apoyo integral de sus procesos individuales, familiares y sociales.

Referencias

Blanco, J. (2010). Violencia y delincuencia juvenil: desafíos en relación con los programas y respuestas del sistema. *Conceptos* (18), 1-13.

Farrington, D. (1997). Human Development and Criminal Careers. En M. Maguire, R. Morgan, & R. Reiner, *The Oxford Handbook of Criminology* (2 Ed.) (págs. 361-408). Clarendon Press: Oxford.

Farrington, D., & Welsh, B. (2007). *Saving Children from a Life of Crime. Early Risk Factors and Effective Interventions.* New York: Oxford University Press.

Hein, A., & Sepúlveda, M. (2005). Caracterización de menores de edad ingresados a una comisaría entre los años 2001 y 2004 en el marco del seguimiento del Programa Protección 24 Horas de Carabineros de Chile: Implicancias para la prevención de la violencia de y contra niños, niñas y adole. Santiago: Fundación Paz Ciudadana.

Hein, A., Rojas, P., Fuentealba, O., Ortega, V., & Yau, R. (2009). Orientaciones Metodológicas Para el Desarrollo de Acciones a Favor de la Infancia y Adolescencia a Partir del Programa Seguridad Integrada para Niños, Niñas y Adolescentes "24 Horas" de Carabineros de Chile. Subsecretaría de Carabineros y Dirección de Protección Policial de la

Familia de Carabineros de Chile.

Instituto Nacional de la Juventud. (2009). Sexta encuesta nacional de la juventud: principales resultados 2009. Santiago, Chile: INJUV.

Krug, E., Dalhberg, L., Mercy, J., Zwi, A. & Lozano, R., ed. (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washinton, DC.: Organización Mundial de las Salud.

Lunecke, A., & Vanderschueren, F. (2004). Los comportamientos antisociales y la delincuencia de los adolescentes. En F. Vanderschueren, & A. Lunecke, Prevención de la delincuencia juvenil. Análisis de experiencias internacionales (págs. 29-48). Santiago: Ministerio del Interior, División de Seguridad Ciudadana.

Ministerio del Interior (Chile). (2011). III Encuesta Nacional de Violencia en el Ámbito Escolar. Informe de resultados. Santiago, Chile: Ministerio del Interior.

Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Sociología. (2007). Estudio de prevalencia y factores asociados al consumo de drogas en adolescentes infractores de ley. Santiago, Chile: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Tremblay, R. (2004). Decade of behaviour distinguished lecture: Development of physical aggression during infancy. *Infant Mental Health Journal* , 25 (5), 399-407.

Vanderschueren, F., & Lunecke, A. (2004). Prevención de la delincuencia juvenil: Análisis de experiencias internacionales. Santiago, Chile: Ministerio del Interior. División de Seguridad Ciudadana. BID. Universidad Alberto Hurtado.